

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.
1989
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tómo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1989

SUMARIO

	Páginas
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Arte	
Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i>	17
Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i>	27
El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	47
La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i>	77
Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i>	101
La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i>	109
La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> ..	121
El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i>	135
Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	149
Bibliografía	
Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i>	163
Biografía	
El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	191
Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	201
Economía	
Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i>	217
Educación Física	
Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> ..	233
Geografía	
Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	257

	Páginas
Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M^a Sanz García</i>	285
Historia	
El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i>	307
Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	317
Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	327
El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	339
Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i>	345
La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i>	381
Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i>	409
Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i>	453
Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	469
Literatura	
Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i>	489
La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	509
Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i>	513
El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i>	551
Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i>	569
La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	605
Sociología	
La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i>	617
La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i>	645
Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i>	667

¿PUDO SER SILICIO EL NOMBRE LATINO DEL MANZANARES MADRILEÑO?

Por JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

“Los moros, cuando ganaron a España, deshicieron no sólo el gobierno y leyes, tratándola como a esclava, sino también mudaron los nombres a muchos pueblos, que para acertar si son, o no son los mismos es cosa dificultosa. Madrid es nombre arábigo... Tiene su origen el río Manzanares junto a la villa del Colmenar Viejo, al pie de una sierra alta, cercana a la misma villa. El nombre de Manzanares le toma de un lugarcjo que se llama Manzanares, que ésta cercano a su fuente... González Dávila, Gil “Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España”. 1623. Edición facsímil; 1986. Pags. 4 y 7.

Un hidrónimo con árbol genealógico.

Quien escribe forzado por la brevedad que imponen los editores de revistas se aventura a menudo a ser confuso cuando roza o lanza al aire un tema que queda suspenso, como para Septiembre. En otros artículos o conferencias¹ nos metimos en el tunel del tiempo y, retrocediendo a la búsqueda de apellidos anteriores al actual del río Manzanares, reafirmábamos, con muchas citas, el de Guadarrama de Madrid para los tiempos de la morería y hasta en el mismo Fucro. Duró, a la baja, mientras hubo moriscos. Lapeyre² da como expulsados de la provincia de Madrid sólo 3240 y de ellos más de un tercio procedían de Alcalá. La cifra es inferior a la de Guadalajara y más aún a la de Toledo, e ínfima con respecto a Levante. En la corte hubo tal vez más resistencia que en otras partes a registrarse, quedaron encubiertos y criptos...

Ni los eruditos antiguos ni los actuales nos daban más referencias. Sin embargo todos los que se dedican a escudriñar estos significados coinciden en que los nombres de los montes principales y ríos (y aún más en la Hidronimia que en la Oronimia) permanecen siglos; también pueden traducirse cuando se cambia el lenguaje usual por in-

¹ Sanz García, J.M^a “Los canales de Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I, pasando por Carlos III”. IEM 1988.66 pags. con 116 notas.

² Lapeyre, H “Geografía de la España morisca”. Valencia 1986, pags. 248.

fluencia de otros pueblos³. No es este el caso de la rápida aceptación del nombre de Manzanares, sobre todo entre los literatos del Siglo de Oro madrileño. El río de Madrid se merecía un bautismo sonoro ya que no podía dársele uno de agua, que era lo que le faltaba. No fué una evolución fonética sino una revolución de la que aún no conocemos todos los incidentes. Pero sí muchas anécdotas.

No nos parecía que ésto hubiese ocurrido también antes de ser llamado Guadarrama, arrenal o río de la arena, en tiempos árabes. Porque, además, no era nombre de pila exclusivo sino un genérico al que se añadiría lo del pueblo o castillo por donde pasaba; así, Guadarrama de Madrid, de Calatalifa,.. por ceñirnos ahora a los que hemos estudiado. Pues ya dijimos que hubo tocayos en Andalucía, subsisten en Marruecos y suponemos que, más o menos variados, aparecerán en la geografía de muchos países árabes. También nos hemos aventurado a ver como un hidrónimo pudo convertirse en nombre de pueblo, de collado accesible, de nacimiento de unos riachuelos, de una sierra⁴. Con el gusanillo de la investigación hemos seguido apoyándonos en todas las autoridades clásicas del género y en estudios posteriores de García Bellido⁵, Terés⁶, Marsa y Vernet⁷, Arenillas y Sainz Ridruejo⁸ y ya citaremos alguno más.

Buscamos en algunos lugares conocidos que llevan o llevaron el nombre de Guadarrama en España, si se hace honor a su semántica o ha sufrido alguna alteración al adscribirlo a otro hecho geográfico. Aunque partimos de la forma actual de río Manzanares sólo aludiremos a ésta cuando se añada algún dato a los consignados en los otros artículos nuestros o los aclare o corrija. Porque, repitamos, fue un salto en el vacío, una ruptura de continuidad. A quien sepa ¡más adelante!

Comencemos por el registro del primer Diccionario de la Lengua, de 1611, donde se lee⁹: “*Guadarrama*, río, lugar y puerto conocido que pasa de Madrid a Valladolid; dice Diego de Urrea, que vale río arenoso, de guada, río y ramal, arena”. En cuanto al *Manzanares* “lugar dicho así y el real de Manzanares. El río de Madrid se llama Manzanares”.

Sabido es que lo de Manzanares como apelativo le vino en función del pueblo aguas arriba y harto sonado por los litigios del Real de Manzanares y ser tierra de

³ Rostaing, Ch “Les noms de lieux”. Presses Universitaires. 1948. Paris.

⁴ Sanz García, J.M^a “De como un hidrónimo como Guadarrama se convirtió en Sierra de Madrid”. A.I.E.M. 1989 (Provincia).

⁵ García Bellido, A “La península ibérica en los comienzos de su historia”. CSIC. 1953. Especialmente en las pags. 106-109 donde califica a los hidrónimos de “fósiles lingüísticos”.

⁶ Terés, E “Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial. CSIC. tomo I, Madrid 1966.

⁷ “Enciclopedia Lingüística Hispánica”. Marsá estudia la toponimia de la Reconquista, Vernet, la arábigo,...

⁸ Arenillas, M y Sainz Rodríguez, C “Los ríos. Guía física de España”. M. 1988. Siguen, al referirse al Manzanares (pags. 185-188) la actitud despectiva de Oliver Asín.

⁹ Cobarrubias, S de “El tesoro de la lengua castellana”. Reedición por Turner, 1984.

pasto y de leña. No creemos que valga la pena insistir en si tiene o no manzanos o en las otras cualidades que les buscaron los etimólogos a unos Manzanares del que el más conocido aparece en Ciudad Real. Otro localizamos en el municipio de Montejo de Tiermes, llegando al Duero a través del río Pedro y rondando a la Termancia arévaca. Del Manzanares manchego, que formó parte de la orden de Calatrava, se cuenta que fue poblado por una familia vizcaina los Sagasti-Manzanares, a dos leguas de Fitero. Y del Manzanares de la Rioja que aparece citado en el fuero de Nájera otorgado por Sancho el Mayor, a principios del XI, y con nuevas citas en 1071, 1120...¹⁰; anterior, pues, al pueblo matritense que es de 1247. No agotaríamos los innumerables Manzanares que responden a entidades de población o case-ríos entre frutales.

Vale lo dicho como una explicación de repobladores viniendo del norte. Pero los historiadores hablan también de emigraciones masivas en sentido contrario y arrastrando un nombre. Así, incluso en Zamora, hay un Madridanos que pudo ser poblado por mozárabes que abandonaron Madrid al retirarse Ramiro II, en su incursión de 932.

Ante un Guadarrama andaluz que plantea el problema.

De Aulo Hircio, un autor latino, se ha contado siempre¹¹ que fue testigo ocular de muchos sucesos que relata y con los que se completan los Comentarios a las Guerras Civiles de César en España, Alejandría y África. Su obra la dedica a Cornelio Balbo, un hispanorromano que destacó en la fundación del Imperio. Comenzaremos, para facilidad del lector no erudito, por una edición popular y hasta saldada en los puestos de libro de lance, pero que se presenta como traducción directa¹².

Relatando los sucesos en la Betica del año 47 antes de Cristo, habla de cómo el voraz lugarteniente de Cesar, Q. Casio Longino, se enojó mucho ante el aviso de nuevas rebeliones de los pompeyanos: "Encendido en cólera por estas novedades levantó el campo y al día siguiente llegó a Segovia, que está puesta sobre el Genil".

Qué tiene que ver este párrafo con el nombre de nuestro río madrileño?. Tras el latinista, acudamos a ver cómo interpretaron este mismo episodio dos historiadores de buena fidelidad, como Bosch Gimpera y Aguado Bleye¹³: "Acampó Casio en una altura entre el Betis y el río que hoy se llama de las Algámitas y los roma-

¹⁰ Enciclopedia de la Rioja. tomo II, pag. 218.

¹¹ Rodríguez Mohedano. Rafael y Pedro, franciscanos, "Historia Literaria de España". Ibarra, 1782. tomo IV; ver índices.

¹² Julio César "La guerra civil seguida de la guerra de Alejandría, de Aulo Hircio..." "Ed Orbis, 1986, pags. 167-168.

¹³ "Historia de España". tomo I de "España romana". Ed Espasa Calpe. pags. 252-253. Se mantiene el mismo texto en las tres ediciones. En la revisión total de *Montenegro*. A. de 1982, pag. 160 se elude todo este rimerero de lugares.

nos llamaban Singilis o Genil, de la Arena (otro Guadarrama) a cuatro millas de Córdoba”.

Como superabundan los nombres equivalentes vale la pena buscar la frasecita en el original-latino¹⁴ donde leeremos: “Cassius, his rebus incensus, ad Hispali movet castra et postero die Segoviam ad flumen Silicense venit”. Así, pues que saliendo de Sevilla pasó a una Segovia, que rápidamente se comprende que no podía ser la castellana, aunque tenga la misma raíz ibérica de Segó, común a muchos topónimos. Y que luego llegó a un río llamado Silicense.

Contrastemos esta lectura con la que aparece en otra autoridad, la del Paulys Wirsowa¹⁵ para quien el Singilis es el Genil y la tal Segovia se sitúa entre Ecija y Palma. Ahora bien Plinio cita otro Singilis en el Orontes y otras Segovia aparecen en Germania y Dalmacia. “Cassius, his rebus incensus, movet castra et postero die Segoviam ad flumen singiliense venit; ibi habita contione militum templat animos”. En la misma enciclopedia se apunta que hay quien leyó en el código un *Siciliensi*, lo que nos transportaría a aquella isla mediterránea. Schulten¹⁶ identifica el Singilis con el Genil pero añade que esta Segovia es una desconocida y que la repetición de este nombre en varios sitios es una dificultad de la topografía de Hispania.

El episodio histórico de las depredaciones de Cassius y del apoyo de las poblaciones hispanas a los hijos de Pompeyo hasta la decisiva batalla de Munda, puede completarse fácilmente y no es empresa nuestra. Si lo hemos traído a colación es porque aparece una retahíla de sinónimos que tal vez por analogía, de época y paisaje, puedan echar luz sobre la captura de nombre de nuestro río guadarrameño. La mayor parte de los historiadores últimos de estas luchas civiles de Roma en Hispania se extienden más en explicar conductas de pueblos y personas que en repetir los itinerarios a veces confusos de Hircio. Se ha pasado de transmitirlos “ad pedem litterae”, a meterle embuchados y, por último, al silencio¹⁷.

No hay más remedio que volver a los libros viejos. Del río Singilis ya nos manifiesta Plinio¹⁸ que es afluente del Betis y baña la colonia astigitana donde comienza a ser navegable. Hemos buscado la representación de la “Tabula Novae Hispa-

¹⁴ “De bello Alexandrino”. L VII Schulten, A en, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1987 recoge texto, traducción y notas.

¹⁵ La voz Singilis en el Paulys, “*Realencyclopä die der classischen Altertumswissenschaft*” (1927) tiene dos acepciones. Firma la primera *Schulten* y nada añade a los que en obras más extensas suyas. La segunda, de *Hübner*, se refiere al municipio singilense o Singili Barba. Hay una referencia a la edición equivocada diciendo “siciliense”.

¹⁶ *Schulten*, A “*Fontes Hispaniae Antiquae*” Barna 1940, tomo V, 85-86.

¹⁷ *Roldán*, J.M^a “*Historia de España Antigua*” II, *Hispania Romana* 1978, pag. 176. Pero nos han hablado los profesores Blázquez y Plácido, a quienes les debemos información, pero no tienen ninguna responsabilidad sobre lo que escribimos, de una tesis de *Ferreiro* sobre César en España, aún inédita.

¹⁸ *García Bellido*, A. “La España del siglo I de nuestra era según Pomponio Mela y C. Plinio. Colección Austral. Texto traducido y notas. En latín, en *Schulten*, *Fontes*...

niae”, en el Ptolomeo de 1525, y entre Granata y Cromana (Carmona) corre un río, donde se ha anotado ¿? Arenales, que es el Genil.

En la voz *Singilis*, el socorrido Madoz nos lo identifica como Genil. Habla de una *Singilia*, en el despoblado de Valdesequillo, término de Antequera, donde describe sus ruinas. Pero como su diccionario es obra de muchos colaboradores al describir al sevillano municipio de Algámitas (que también nos lo colocaron en la ristra) afirma que el *Singilis* no es el río Genil sino el río Corbones o de las Algámitas que le baña. Pero, nueva perplejidad, a este segundo hidrónimo lo hace de origen hebreo, HALGAMI, análogo a de arena o silex. Estamos ante una cantera para quienes colaboran en diccionarios, por mucho que presuman, que repiten sus argumentos, lo de silicense...¹⁹. No hace falta insistir sobre los hebraístas siendo arena HOL, y arenoso Holoni ya que se vino abajo la presunción de que el hebreo fuera el idioma de la Creación.

Más deberíamos averiguar sobre los vocablos árabes. Imprescindible la cita de El Edrisi²⁰: “Y Medina Estigha sobre Nahr Garnata llamado Xenil”. La explicación del traductor Conde (le han seguido otros mejores) es que el Xenil era el *Singilis* antiguo. Para él, un ligero cambio eufónico y sonaría como Nilo. Para nosotros, otro río de arena. El exceso de información sirve a veces para desinformar. Porque el arabista Asís Palacios²¹ se decide porque Algámitas signifique “pozo lleno” y para corroborarlo busca en el Madoz donde hablan de un pozo muy profundo en el pueblo homónimo. No nos desalentemos pues aún faltan opiniones. Así Guillermo Meyer Lübke supone que Algámitas sea ibérico por el sufijo *mita*. Como se ve lo de las tres religiones o tres idiomas (cristiano, moros y judíos) se queda corto si nos metemos en la protohistoria. Preferiríamos hacerlo en la protogeografía.

Pero antes de hacer una lectura geográfica preguntémosnos en quienes se apoyaron Aguado y Bosch Gimpera, para darnos su filiación. Primero en Masdeu, luego en Madoz. Decía aquel jesuita expulsado²²: “Siguió con este fin su marcha al río Silicense, el día de hoy de las Algámitas, y encaminándose hacia Córdoba, situó el campo en una altura vecina del Betis o Guadalquivir...”. Como notas, y precisando libros y capítulos, pone a Valerio Patérculo, Aulo Hircio, Dion Casio y a Livio. En párrafos anteriores ha explicado la marcha del pretor Quinto Casio para espiar los movimientos de las tropas amotinadas, pero, también en notas, intenta corregir a otros autores antiguos que asegura interpretaron mal a Aulo Hircio. Sólo nos interesa el que ahora cita a Rodrigo Caro. Hemos ido a leerle²³ pero de la mar-

¹⁹ “Gran Enciclopedia de Andalucía”, 1979, tomo I, pag. 114.

²⁰ *Xerif Aledris* “Descripción de España”. Traducción y notas de J. A. Conde. Madrid 1797. Facsímil, Atlas, 1980, págs. 90 y 227.

²¹ *Asís Palacios*, M “Toponimia árabe, en España”. CSIC. 2ª ed. 1944. Meyer-Lübke en “Homenaje a Menéndez Pidal” Madrid 1925, tomo I págs. 63-84.

²² *Masdeu*, J. Fco. “Historia crítica de España y de la cultura española” tomo IV. Madrid 1787, págs. 505-506.

cha de Casio sólo refleja lo concerniente a su historia del convento jurídico sevillano. Por si a alguien le interesa recogeremos que, en la página 194, habla de una Beturia igual a Pedroches, aunque no está seguro de su identidad. Lo apunto por lo de la Pedriza.

Podemos retroceder, y perdónesenos por meternos cada vez en más lios, hasta el cordobés Ambrosio de Morales. Continuador de la Crónica de Florian de Ocampo es más serio que su antecesor ya que rechaza a los falsos cronicones y utiliza todo tipo de fuentes históricas. He aquí cómo refiere, tal vez el primero en lengua castellana, los hechos²⁴: “(Longino) que supo ésto en Carmona partió de allí con su campo, y, llegando al lugar que Hircio llama Segovia, junto al rio que nombra Silicense, y parece el rio llamado de las Algámitas, que pasa por la vega de Carmona...”.

Dado que no tratamos de hacer heurística histórica creemos que para nuestro objetivo hemos aportado bastantes datos. Y que podremos seguir pensando por analogías y con mente geográfica.

Reflexiones geográficas sobre otros Guadarramas.

Estamos estudiando la cohorte de Guadarramas y Guadarramillas (con distintas aplicaciones) que se ubican en lo que fué tramo central de la frontera media del Islam español a Al-Tagr-awsat, que iba desde Badajoz a Medinaceli, entre riscos despoblados. No vendrá mal un repaso sobre los homónimos que persisten y, en el caso de los rios, buscar que fue un bautismo apropiado si corren entre arenas y con poca agua en la superficie. El mapa de la España silíceo y seca, moruna además, sería la España de los Guadarramas. Nos preguntaríamos entonces si lo de Silicense es también un adjetivo que puede extenderse a todos, en la etapa romana. Sin meternos en filologías que nos son ajenas, nos avala el pensar que es un método que practico Gómez Moreno al estudiar el topónimo Madrid relacionándolo con otros andaluces con el mismo sufijo²⁵.

Para encontrarlos fuera de España y reflejados en mapas tendríamos que manejar un material del que no disponemos ahora. En todo caso hay que tener presente que son rios de regiones subdesérticas y que encontraríamos noticias curiosas en

²³ Caro, R “Antigüedades y Principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla”. Lib. 1^o, cap. 19. 1634.

²⁴ Morales, A “Crónica General de España”. Alcalá de Henares tomo I, 1574, pag. 171. En el “Diccionario Geográfico de Sevilla”, de T. López, editado por C. Segura, en 1989, el cura de Pruna, habla en 1786, de la Puebla de las Algamitas, y de una sierra llamada por unos de Algamitas y por otros El Terril, y la incluye en el mapita que se reproduce. Como se aprecia, el pueblo confunde fácilmente orónimos e hidrónimos. En Ecija se creó en el siglo XV el condado de Arenales, con mayorazgo en 1540.

²⁵ Gómez Moreno, M “La desinencia it a propósito de Madrid”. Rev. Bca Arch. Museo Madrid 1946, núm. 53.

los Diccionarios de Geografía Física. Así, en Argentina, aún siguen llamando *guadal* a los médanos y *guadalosos* a los ríos arenosos, casi de pantano²⁶. Ni como Guadarrama ni en formas que nos parezcan próximas lo hemos encontrado en el "An historical Atlas of Islam". Leiden, 1981.

Como río figura un Guadarrama recogido en la hoja 946 del Mapa Nacional Topográfico correspondiente al término de Martos, donde unos cortijos toman la misma denominación. En el Madoz, donde se habla abundantemente de las aguas del partido judicial y de su cabeza, no se le cita. Como afluente hay un Guadarramillas que corre por las arenas graníticas de los Pedroches cordobeses y se une al Zújar. Otro afluente que aparece allí es el Malagón, nombre así mismo de un sector de nuestra Sierra. Otros testigos encontraríamos en la Pedriza de Antequera que, según Edrisi²⁷, pudo llamarse *Betrusa*. ¿Valdría la pena comparar este nombre con el ya citado por Caro para nuestra Pedriza manzanareña que aunque nos la imaginemos despoblada quedaba al lado de un camino y sería refugio de saltadores?. El tantas veces citado Asín nos habla de *Albetrit* (sitio abundante en piedra), donde encuentra un híbrido, por su terminación en *it*, que derivó a Alpedrete.

Ahora bien, no sólo valió para designio de ríos o afluentes el nombre de Guadarrama, aunque sería el único apropiado. Hemos estudiado lo del pueblo, sierra y paso. Al este del embalse de Atazar, en Guadalajara, hay un vértice geodésico, llamado Guadarrama, con 987 ms. Sorprendentemente nos encontramos al noroeste de Viso del Marqués (MNT, a escala 1:50.000, hoja 858) un cerro alargado, de nombre Guadarrama, a cuyos pies se inician varios arroyuelos. Con 987 ms. fué usado de vértice geodésico. Nuestro malogrado amigo el ingeniero geógrafo Vázquez Maure nos contó cómo se eligieron, en tiempos, según el humor de los hombres del teodolito; no queremos sacar conclusiones apresuradas, pues ignoro su fiabilidad.

El paisaje de la Xerohispania silfcea de la Meseta.

En este tiempo de diccionarios enciclopédicos y de ordenadores en las bibliotecas, renunciamos a repetir del Manzanares lo que fácilmente puede encontrarse. Tal como hoy se define, corre entre arenas más de noventa Kms, desde los 2.160 ms (ventisquero de la condesa) hasta la cota 530 en su desagüe, en el Jarama. Como su hermano gemelo, fué llamado Guadarrama y es un presunto Silicense. Detrás de este segundo nombre ¿qué puede comprenderse?. Otra consulta al Índice Toponímico del "Atlas Nacional de España" nos cierra la puerta pues no encontramos ninguno que nos oriente.

²⁶ Novo, P. de "Diccionario de las voces usadas en Geografía física". RSG de Madrid. 1949. pag. 216.

²⁷ Edrisi, obra citada, nota de Conde, pag. 228 Asín, obra citada, pag. 47.

Valdría lo de Sil, igual a blanco, frente a Miño o rojo?. Como un Guadalaviar y Alfambra en el caso del Turia. Los pueblos primitivos eran pastores nómadas que se movían dentro de amplias zonas de caza y pasto donde notaban el contraste de los ríos. Ahora bien quienes han estudiado al primer hidrónimo le dan²⁸ los mismos orígenes que al Sella, Saja,.. y hablan de una raíz SEL o SAL que significa escorrentía, río que se pierde por filtraciones, acá en terreno calizo y con fenómenos carsticos.

Nuestros antepasados, en constante contacto con la Naturaleza, recorriendo el país donde vivían, debieron entenderse a base de usar nombres de lugares de fácil tipo descriptivo y de común aceptación. Castilla, Sierra de los Porrones (resaltando más el carácter agudo de sus cuatro dientes), Pedriza, Riofrio, Matabupros, Reventón, Maliciosa (para Corominas, un adjetivo culto, de malo, 1251),.. Cuando se ha pensado en nombres propios o gentilicios la cosa se complica por la brevedad de la vida de los personajes o la movilidad, forzada o no, de las tribus. Hay locativos indescifrables. Así el de Carpetania, que Menéndez Pidal llenaba de raíces celtas²⁹ y que nos han relacionado hasta con los Cárpatos húngaros³⁰.

Pero nos escapamos de nuestro cometido geográfico. Imaginamos al “homo naturalis” ante un río concreto que intenta aislar de sus semejantes mediante un nombre propio que le explique y sea su descripción razonada. Hace más de treinta años intentamos divulgar en enseñanza media la fecunda teoría de las Hispanias del roquedo (silíceo o primaria; calcárea o mesozoica y arcillosa o cuaternaria) de los Hernández Pacheco³¹. De lo que entonces escribimos sobre la Hispania silíceo recogeremos unos datos por si nos sirven para identificar al presunto río Silíceo. A cada material litológico le corresponde un tipo de relieve, de suelo, vegetaciones y

²⁸ Sevilla Rodríguez, M “Toponimia de origen indoeuropeo prelatina en Asturias”. Oviedo, 1980.

²⁹ Menéndez Pidal, R. “La etimología de Madrid y la antigua Carpetania”. Rev. Bca Arch. Museos Ayuntamiento Madrid. 1945 “Romanidad e indigenismo en Carpetania”. González-Conde, M^a P. Alicante 1987. Asegura que fue una región receptora, que pronto se latinizó, y nunca pasó de ser un concepto geográfico.

³⁰ Caro Baroja, J “Los pueblos de España”. 1975, págs. 82, 167 y notas: tomo I. Por nuestra parte para comprobar la afirmación acudimos al venerable Taylor, Isaac “Names and their histories”, London 1898, donde a los Cárpatos los enlaza con la raíz eslava *chrp* que significa cordillera, como no se oculta a ningún aprendiz de ruso. Otra etimología curiosa, allí inserta, es la de Madrid, que deduce del árabe *Madarat* o ciudad. Para la forma primitiva de Mazerit o Magerit, que aparece en la Crónica de Sampiro, apunta a *materita* o diminutivo de madera o matorral, lo mismo que a la isla portuguesa Madeira. En la voz Manzanares, tras sacarla de Manzana, continua que es la misma fuente de la que sale “Las Manzanas” una misión jesuítica en la cordillera patagónica donde se plantaron estos frutales.

³¹ Sanz García, J.M^a “Geología y relieve de España” Boletín de la Institución de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral”, Madrid 1958. 50 págs. Hernández Pacheco, F “Características fisiográficas del territorio de Madrid”. Anales Museo Nal. de Ciencias Naturales. Madrid 1942. Mapa Fisiográfico de Madrid, Escala 1:200.000. Comunidad de Madrid. Y, Mapa litológico de Madrid.

faunas distintas y hasta posibilidades de vida humana y estrategia militar propias. Cuando el hombre vivía una vida más natural era aún más cierta la expresión de que a la vista del mapa de un país se podía deducir su historia. Conformémonos con avanzar unos pasos.

En el Sistema Central estamos ante un mundo de raíces precámbricas con rocas plutónicas y metamórficas, tales como granito y gneis. El granito eruptivo al ponerse en contacto con los estratos sedimentarios, emergidos anteriormente, los metamorfosea, transformando las arcillas en pizarras y las arciscas en cuarcitas; esto vale para Somosierra. La orogénesis consistió acá en un viejo macizo paleozoico o zócalo convertido en penillanura, que, ante los empujes, sigue rígido y se falla o fractura, ya que carece de plasticidad. Se originan valles tectónicos y pilares levantados.

Domina el paisaje serrano un conjunto de grandes bloques de piedras berroqueñas que se transforman en bolas y llenan la región de voces como canchales, pedrizas, peñascales, berrocal, risco, y otras similares. Son el resultado de una división por planos o diaclasas que se cruzan según las tres direcciones, aislando grandes cubos cuyas aristas acaban por redondearse y semihundirse en sus propios detritus. Las arenas cuarzosas y gredas (arcillas) proceden de la descomposición del feldespato.

Con la humedad sufre el granito unas manchas verdes de clorita que deshacen la piedra que es poco resistente al agua. El cuarzo y el feldespato ortosa (cristalitos blanco lechosos) tienen dureza superior al acero, pero la mica es muy blanda y sus laminillas negras o leonadas, y de fácil rayado, se desprenden sin dificultad. El gneis es una roca metamórfica compuesta de los mismos elementos. Ambos son fácilmente disgregables.

Al salir de la sierra de altas cumbres recorre el Manzanares una rampa o llanura de piedemonte, con algunas navas pantanosas. Como a la del Guadarrama, en la comarca inmediata, se le ha llamado de Las Arenas, formándose también las Lomas de Madrid por peneplanización y encajamiento fluvial. Se trata de una ancha faja de arcosas permeables (arenas feldespáticas conglomeradas) con lentejones de arenas acuíferas y arcillas impermeables. En su cuesta se asoma una marga calcárea, grisácea, a la que llamaron los poceros "cayuela" (si era blanquecina) y "peñuela", si verdosa. Se acusa su existencia en el nombre de unos barrios. Los cerros testigo de antiguas llanadas desaparecidas van perdiendo altura a medida que nos acercamos al Tajo.

Conocida es la tesis de Oliver Asín³² ante el panorama de cuatro elementos con los que principalmente han trabajado filólogos y aficionados para descifrar el secreto del nombre de Madrid. Desprecia los argumentos sobre el río, el puente o vado y el alcázar y se decide por un arroyuelo, el de la calle de Segovia. Para él, du-

³² Oliver Asín, J "Historia del nombre de Madrid". CSIC. 1959. "El nombre de Madrid", rev. Arbor, julio-agosto 1964.

cho en arabismos, la primera villa matritense tuvo un nombre latino o visigótico, Matríce (arroyo madre), que pasaría a la lengua de los conquistadores con Mayra (viaje de agua). Buscando ejemplos de lejanas tierras árabes piensa en el aprovechamiento de las aguas de lluvia filtradas a través de las arenas del suelo hasta encontrar una capa impermeable donde se embalsa. Los moros captarían estos niveles freáticos mediante pozos y norias, y, preferentemente, ingeniando todo un sistema de viajes de agua. Gracias a su dispositivo, afirma, fue posible un impulso agrícola y el desarrollo del plano urbano.

Todas sus ideas son sugestivas aunque a bastantes las encontramos atrevidas. Conviene llegar en la lectura de sus escritos, continuamente reelaborados, hasta los apéndices pues en ellos explica el hibridaje mozárabe ya que el sufijo *IT* es un colectivo latino de pluralidad, en este caso de viajes de agua. Añade que Madrid vive de espaldas a su río y le llama inútil. Su cuna está en el arroyo que fue la calle de Segovia y corresponde a una población de cañada. Más conformes aquí estamos con Chucca³³ para quien el río actuó de costa o “no man’s land”, como luego lo sería el Retiro. Esto es cierto por los desplomes que se aprecian en el dibujo de Wyngaerde³⁴ pero hay que pensar también que si a Felipe II le tienta el agua y el aire madrileños, más aún el hecho de ser dueño de las riberas de su río y proponerse el hacerlo navegable hasta Lisboa. El plano de la Villa hasta nuestros días no puede olvidarse si se olvida uno de la Corte, del Real Patrimonio.

El río de arenas madrileño.

Sigamos con nuestra línea de inducciones. Si no se nos rebate hemos adelantado en el conocimiento del pasado madrileño, pues la historia consiste en localizar nombres y fechas. Con el mote de Silíceo estamos en Roma. Si alguien sabe cómo se decía arena en el habla carpetana habrá penetrado nada menos que en la prehistoria³⁵. Y por si le da por buscar raíces eslavas, como en el citado caso de los carpetanos, adelantémosle que arena en ruso es *pesók* y río arrenal *Pelschánaya reká*. Aunque no nos imaginamos a nuestros primeros padres hispanos llamando así al Manzanares³⁶. Perdónesenos la broma pero nos vale para traer de la mano a Castillo Solórzano³⁷ que alude graciosamente a lo que vería como rosario de charcas

³³ Chueca Goytia, F “El semblante de Madrid”. 1952, pag. 12.

³⁴ Sanz García, J, M^a y Cayetano, Carmen “Las murallas de Madrid que vió Wyngaerde en 1562”. Rev. Asociación Amigos Castillos; en prensa.

³⁵ Rostaing, h “Les noms de lieux”, asegura que el papel de los romanos se limitó a menudo a trasladar al latín el nombre de los hidrónimos y orónimos existentes. En los ríos sin importancia usaron apelativos acompañados de epítetos descriptivos o calificativos.

³⁶ Por supuesto estos nombres no aparecen en “Madrid 1561-1875. Nedelia Madrida b Moskbé” que recoge la semana de exposición que tuvo lugar, en 1981, en la capital de la URSS. 130 pags. Donde tampoco traducen al Manzanares a base de manzanas o “iabloka” de donde los Yablokoi para los montes de Siberia.

³⁷ Cita Frudejas, J “Geografía literaria de la provincia de Madrid”. IEM. pag. 69.

pestilentes o una ristra de chorizos, a base de tripas de un Rastro, que hoy está en las Américas:

Manzanares en romance
Zurce charcos en moscovio
Tripulino en lengua armenia
Y en la culta paludoso.
Estaba cuan digan dueñas,
hecho terreno de apodos.

Nadie se extrañe de esta Babel idiomática. Al bueno de Quintana³⁸ le da por la astrología y prueba que el plancta que influye sobre la villa es Júpiter el cual tiene por signo a Sagitario a quien corresponde el fuego de los pedernales. Esto es para la casa diurna, aclara, porque para la nocturna el signo es Piscis. Y peces, aunque él no lo diga, sólo hay en el río. Fluyen los enigmas, de los que recogeremos el conocido de Lopc:

que tiene y no tiene río
que anda en alto y no está en alto
que tiene y no tiene frío.

Lo que traducido a la geografía quiere decir que es un río espasmódico, que la villa se asienta sobre "lomas" o cerros y que disfruta de nueve meses de invierno y tres de infierno. No hay dificultad para decirlo cuantitativamente con números y gráficos.

Volvamos al parrafito de Aulo Hircio y a uno de sus nombres. Lástima que a Pisón su interés geográfico por Segovia³⁹ le obligara a renunciar a los más lejanos pasados vacceos comenzando su preciosa tesis con la repoblación de la edad media. Pero luego, en las notas, trae sabrosas noticias. Si el genio romano no hubiera captado las aguas allende veinte kms. en las fragosidades de la Sierra Carpetovetónica, la ciudad del Eresma y del Clamores no existiría. El misterio de la bella fábrica de su acueducto obedece a que lo necesitaba un puesto militar.

De esta Segovia castellana, siempre llamada así, franqueando la Sierra se llegaba a unos ríos camineros o ramblas que llevaban a Toledo o a la Titulcia carpetana⁴⁰. Del gneis y granito montañeses se iba pasando a una rampa de arroyuelos más ricos en arena que en agua. Quien se moviese por la zona distinguiría los ríos y montes por su utilidad (fuentes, pastos,...), color y sabor de sus aguas (Salado y

³⁸ Quintana, J de "Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid". 1629. Reedición 1954, pags. 37-40 y 82.

³⁹ Martínez de Pisón, E "Segovia. Evolución de un paisaje urbano" Madrid 1976.

⁴⁰ De Miguel, C "La vía romana a su paso por Cercedilla". Madrid, 1980. Diputación Provincial.

Dulce en el Henares) o por su fácil o difícil acceso (vados, puertos, Maliciosa, de maleza infranqueable, Quebrantaherraduras,...).

No podemos dejarnos arrastrar por la loca imaginación que nos haría ver un río Moros (en otros lugares del Oso) como contrapuesto a su afluente el Gudillos, que, a bote pronto, nos suena a bandas en lucha cuando la Reconquista. Hay una Real Academia de la Lengua que limpia, fija y da esplendor a las palabras, pero, en los topónimos sólo hay guerrilleros. Si se organizaran los de esta Comunidad habría que romper este artículo. Ya que sin precisar mucho los datos diremos que por acá paso Anibal y que en tiempos de Felipe III se encontraron 200 monedas de oro del bajo Imperio. En el puerto de Guadarrama situa Conde la composición del Llanto de la Paloma de Abdallah Ben Moheb, Bukkel Alhamina, el mejor de sus poemas amorosos.

En el Edrisi⁴¹ se denomina a los Pirineos "Gebel Albortal" (de *hort* o puerta) o monte de los puertos. También se llamó así, alguna vez, a la Sierra separadora de las dos Castillas. Era un "Gebel al Sarrat" que tuvo al norte una Castilla cristiana y al sur la Esbania musulmana. Los habitantes del país siempre advirtieron un contraste entre ríos de piedra y de arena. Y así Guadalajara se traduce como río de piedra⁴² frente a los Guadarramas o arenales. Poco importa si aquel se apoya sobre antecedentes ibéricos o vascos si significan lo mismo. Consultamos un diccionario y arena y arrenal en vasco actual son: Harea, Harcatza, Hondartza, y para sílex encontramos Sukurri, síliza, harrimugan.

Para aclarar este primera incógnita tendríamos que saber algo más del lenguaje de los iberos y su vascofilación. No olvidemos a quienes sólo atisbaban raíces africanas. Tal vez lo exacto sea pensar en sucesivas llegadas de pueblos que terminaron por mezclarse con las indígenas, constituyendo culturas híbridas de lento desarrollo. Los filólogos han elaborado mapas de isoglosas en las que aparecen las áreas de los alfabetos latinos. La onomástica de la Meseta central sigue adjudicándose a los celtas. Pero dejemos este embrollo a los discípulos de Tovar y a sus impugnadores⁴³. Mucha luz arrojarían de dar con los antecedentes del Jarama, Henares, Alberche, Aulencia, Cofio,... sobre los que no faltan hipótesis⁴⁴.

Corominas data la voz Arrenal, que es de origen latino, como de 1495. En el Raimundo de Miguel, arena se deriva de Areo, estar seco. En nuestro idioma se la ha aprovechado mucho para designar tanto a un barranco como a un camino, cañada, pico, calle, fuente, laguna, playa,... Como Arrenal nos encontramos, en el Gredos

⁴¹ Edrisi, obra citada, pags. 114, 167 y 233 con nota de Conde.

⁴² García Ballesteros, A "Geografía urbana de Guadalajara". Madrid, 1978. El nombre de Arria o Arriaca que figura en el Itinerario de Antonino parece corresponder a un antiguo poblado ibérico. Arria es vasco es equivalente a piedra. Alguien lo explica por los cantos rodados de las terrazas del Henares.

⁴³ Tovar, A "The ancient languages of Spain and Portugal". New York 1961.

⁴⁴ Jiménez de Gregorio, F "Madrid y su comunidad". 1986. Pretende descifrar todos los topónimos.

abulense, a un riachuelo torrentoso afluente del Tiétar, y a unos pueblos aludiendo a su naturaleza silíceo, El Arenal, Arenas de San Pedro y hasta un puerto serrano.

Cualquier madrileñista tiene siempre a mano a una serie de libros sobre las calles de Madrid, y puede releer lo que sobre la del Arcnal dijeron Capmani, Peñasco y Cambronero, Répide y muchos otros. Arrancan de leyendas mozárabes e isidorianas pero con poca documentación. Montero, que es quien más sabe, tampoco enfatiza sobre ella⁴⁵. En cuanto a la Cuesta dejemos en pie la discusión de si era de Areneros o de Harincros como otros pretenden; en el plano de Teixeira corresponde al “Camino al molino quemado” (en el río). Los yacimientos paleolíticos del Manzanares llevan más de un siglo dando muestras de utillaje y huesos de animales. En la Casa de Campo (arroyo Meaques) se pudo ubicar la vieja Meacum, de la que hablan los Itinerarios, con caminos a Segovia, Toletum (Caput carpentanae) y Titulcia.

La agricultura fué un recurso tardío y localizado. El suelo silíceo es, dicho queda, fruto de la meteorización de unas rocas ácidas, con más del 65% de sílice y poco valor agrícola. Se mejora con agua y estiércol. No insistimos en los valores edafológicos porque éstos no afectaron a nuestro tema⁴⁶. De todos modos varían desde las Cumbres y zonas altas a las vertientes, laderas y rampas. Luego aparecen las colinas sobre arcosas y los valles y vaguadas con llanuras aluviales, terrazas altas y medias. Cuando el Manzanares aboca al Jarama ya asomaron los yesos. Los arroyos excavan cárcavas de perfil disimétrico y hay aguas subálveas.

Quien domina la Sierra domina el valle, sobre todo el de la solana. No hace falta insistir en la importancia estratégica de los puertos, y en el negocio de los portazgos. De altozano a altozano se harán señales de humo o se montarán torres de vigilia para avisar de las invasiones enemigas. Una de las etimologías de Madrid era precisamente aludiendo a que se habían levantado sus murallas con “terrones de fuego” o pedernal, de dureza 7, pero de peso específico solo 2,6. Abunda en el terciario de Vallecas y Villaverde⁴⁷. Una constante de todos los pueblos de la cuenca es que se alojaron al amparo de arroyos, en pequeños valles, y algo alejados del Manzanares, buscando seguridad y salubridad. Cabe al río aparecerían huertas, molinos (una variedad del silx era la piedra de molar), vados y puentes, cañadas y descansaderos para el ganado, barcas y ventas,...

⁴⁵ *Montero Vallejo*, M “Origen de las calles de Madrid. Una introducción a la ciudad medieval”. 1988. En la pag. 139 figura un planito de los arrabales de San Martín y San Gines (1206-1498) donde figura el arroyo de Arenal. *Molina Campuzano*, M “Planos de Madrid de los siglos XVII Y XVIII. 1960.

⁴⁶ Rev. “El Campo”, del Banco de Bilbao. Num. extraordinario dedicado a la provincia madrileña.

⁴⁷ Juan de *Mena* en la estrofa 222 de su “Laberinto de la Fortuna” inicia la serie de quienes van a insistir en los acertijos del fuego y del agua sobre el que la villa se edificó. Cuando Lucio *Marineo Sículo* vuelva a referirse a esta cantera, en 1530, la cerca militar está desmoronándose.

Naturalistas y arqueólogos descubren el arma de sílex del primer madrileño.

Remontándonos a los geognostas más antiguos, ya en el siglo XVIII tenemos a Bowles que habla de un Madrid (donde muere en 1780) asentado sobre colinas bajas de arena gruesa terrosa, y describe al pedernal como roca característica⁴⁸. Joaquín Ezquerro del Bayo (1837) establece una litoestratigrafía básica en la cuenca madrileña con un nivel inferior (depósitos detríticos groseros), el grupo yesoso, con sus depósitos salinos, y la caliza sílicea de agua dulce, en la parte superior. Sin embargo, aún en 1852 el ingeniero de minas Casiano del Prado afirma: “yo apenas he hallado nada hecho”. Ve en la provincia madrileña una cadena montañosa de materiales antiguos, el “diluvium”, zona de materiales arenosos que de la sierra vinieron y el terreno terciario de agua dulce. Luego amplía sus datos⁴⁹ en una muy manejada obra en la que alude a las piedras de sílex talladas por el hombre. Son bifaces achelenses. Sus hallazgos en las arenas ante la sacramental de San Isidro, cerca de la fuente del Santo, nos asocian otra vez a todos los elementos del acertijo madrileño⁵⁰.

Desde entonces proliferan los investigadores de las piedras del hombre fósil no sin ruidosas polémicas. Al filo de la Restauración se crean sociedades naturalistas y de aficionados montañeros. Una visita a los museos especializados nos ilustrará sobre los animales que cazaba y con qué tipo de armas, ya hace 350.000 años. En las terrazas del Manzanares medio, como en un archivo, apareció un material lítico que muchas veces se desvanece sin estudio alguno pues las decisiones de alto a un expolio que buscaba material para la construcción eran lentas y producían quebrantos económicos. Desgraciadamente no se han encontrado hasta ahora restos de “homo erectus” del paleolítico inferior, con cultura de areneros⁵¹. El neolítico más antiguo de la provincia madrileña se encuentra en una cueva de Patones, primera mitad del IV milenio. Con piedra sílicea se labran las bicbas y verracos, totémicos o no.

Estrabón⁵² alude, insuficientemente, a los carpetanos a quienes Roma a partir del 182 aC puso bajo su tutela mezclando sus culturas. Durante el periodo visigó-

⁴⁸ Bowles, G “Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España”. Madrid 1775 y 1782. En esta obra contó con la colaboración de José Nicolás de Azara. Ordóñez, S “Sobre el origen y evolución de la cuenca de Madrid”. IEM 1987 Pérez Regodón, J “Guía geológica, hidrogeológica y minera de la provincia de Madrid. Inst. Est. Geol. y Minero. 1970. Ordena la bibliografía desde 1864 a 1968.

⁴⁹ del Prado, C “Descripción física y geológica de la provincia de Madrid”. 1ª ed. 1864; reedición. 1975. En las pags. 298-304 trata de las piedra de sílex o pedernal que encuentra en el diluvium madrileño (en las rocas de la Sierra lógicamente no hay) y dibuja algunos ejemplares que se juzgaron achelenses.

⁵⁰ Montero Vallejo, M “Sotanos y duendes de Mantua y las aguas de Madrid”. 1982.

⁵¹ “130 años de arqueología madrileña”. Madrid 1987. pags. 21-133 y 198-218. Sánchez Meseguer, y otros “Neolítico y edad del bronce en la región de Madrid”. Dip. Prov. 1983. Almagro, M “Prehistoria madrileña”. JEM 1987.

⁵² Estrabón, ediciones de García Bellido, en la Colección Austral y de Schulten en Fontes... que añade el texto griego con la traducción.

tico la monarquía reside en Toledo y el área madrileña debe ser un bosque de tipo mediterráneo como quedan relictos en el Pardo⁵³. Cuando el reparto de la conquista entre los musulmanes, a los bereberes corresponden los peores territorios. Ellos eran pastores nómadas y debieron introducir la oveja merina. Luego, despoblamiento cuando la lucha entre la Cruz y la Media Luna y, ya cristiano, una reducción progresiva del bosque (Las Rozas) a favor de la agricultura (Hortaleza) y la Mesta⁵⁴.

Ya en una fase histórica avanzada tiene el río nuevos aprovechamientos y cada pueblo le da su nombre al tramo que por él pasa. La denominación de Manzanares se impone, no sin lucha, porque la Corte no quiere pero quieren los cortesanos. Pueden burlarse de su falta de agua pero qué bello es ese rostro que todos los dibujantes y pintores eligieron, y ese telón de fondo montañosos. Unamuno⁵⁵ decía, y estaba leyendo el Fuero de Madrid, que Dios jugaba con dos barajas, la de la Naturaleza y la de la Historia. El perfil de las lomas de Madrid no podía ser más lindo. Lo que el hombre ha puesto en las márgenes del río depende de quien lo juzga.

Los hidrogeólogos hablan del agua que, en nuestro siglo, se llamó de Santillana.

Dentro del valle del Manzanares situáronse los pueblos un tanto alejados de las riberas, es decir del cauce o estuche por donde circula. Conocida es la tesis de Oliver Asín para quien los madrileños vivieron de espaldas a su profundo río y bebían de fuentes y “viajes”. Tuve con mi amigo y maestro sabrosos diálogos en que le argumentaba sobre la poca potabilización de sus aguas fluviales que producían enfermedades y de la pestilencia de sus charcos⁵⁶. El mismo Quintana, que la alaba, en el capítulo segundo, como muy delgada, y saludable para quienes tenían mal de piedra, y solicitada hasta por los de Toledo, en el capítulo LXII se refiere al primitivo emplazamiento de los monjes jerónimos, en el Paso Viejo, camino de El Pardo. “Sucedió que por ser el sitio muy enfermo, a causa de estar cerca del río, puesto en lo llano, enfermaron todos los religiosos, de suerte que apenas había nadie que quisiese tomar el hábito, por no poderse habitar la casa sin notable riesgo de la salud y peligro de la vida. Conocido el daño, pidió la Orden licencia a los señores Reyes Católicos para trasladar el convento al sitio que ahora tiene”. El primitivo se convirtió en granja.

⁵³ “Guía de los montes de El Pardo y Viñuelas”. Comunidad madrileña. 1984. “El encinar carpetano es silicícola y se extiende por los sedimentos arenosos del borde norte de la cuenca del Tajo y el piedemonte, valles y vertientes secas del sector guadarrámico del Sistema Central, ascendiendo en ocasiones a más de 1400 ms. de altura.” dicen Ferreras C y Arozena, M^a E en “Los bosques. Guía física de España”. 1987. Pág. 77.

⁵⁴ En la colección de “Itinerarios a pie” de la Comunidad figuran los de la Cañada real segoviana, a su paso por Madrid, la cañada leonesa,...

⁵⁵ Unamuno, M de “Paisajes del alma”. Madrid 1986. Artículo de 1932 sobre “Manzanares arriba o las dos barajas de Dios”.

⁵⁶ Hauser, Ph “Madrid desde el punto de vista médicosocial”. 1903. Dos vols.

Cómo y cuántas eran las aguas de este Manzanares-Silíceo lo ignoramos. Procede de una zona de alta pluviosidad, hasta 1.500 mms/año, y ya sabemos lo que significó más tarde el comercio de su nieve gracias a la conferencia, aun inédita, de Pilar Corella. Nos habla de un privilegio del hielo y de la nieve concedido por Felipe III, en 1608, al catalán Pablo Jarquíes. Donde el río muere la isoyeta no supera los 400. Sobre las características hidrogeológicas de la zona es imprescindible la consulta de las publicaciones del Canal de Isabel II, desde las técnicas a las divulgadoras, siempre llenas de sugerencias. A ellas y a un resumen nuestro nos remitimos⁵⁷.

Cual es el balance hídrico en sus tres zonas fisiográficas?. En la cabecera las precipitaciones son muy constantes en invierno y la evapotranspiración deja un exceso de agua que pasa a constituir el torrente. El caudal a la entrada de Madrid (regulado por las presas de Santillana y El Pardo) oscila entre 0-500 ls/seg (media 300). A la salida se incrementa por el vertido de las depuradoras. El piedemonte tiene déficit estival pero si el año fue bueno en lluvias hay varios meses en los que no sólo no hace falta regarle para que se vca, como dijo algún chusco, sino que incluso infundía daños. El tramo final, con una pendiente mínima de 02% en sus 48.600 ms., no era sino un conjunto de charcas y estercoleros. Por supuesto que los factores han cambiado y el ambiente genético de una humanización progresiva se cargó el ecosistema de los sotos fluviales. La Historia Natural se ha convertido en la menos natural de las historias.

El agua en la parte serrana nos dice el Dr. Catalán Lafuente⁵⁸ es prácticamente pura debido a que los granitos carecen de sales solubles. Al llegar al valle se encuentra el mioceno, con arenas feldespáticas o de "miga", y, más abajo, con las margas cloruradas y yesíferas, adquiriendo nuevas características físicoquímicas. La lluvia lava el aire y lo purifica. Pero el líquido superficial siempre tiene más contaminaciones que el de las fuentes, con mejores características organolépticas. El primer poblado estable de Madrid se instalaría cabe a una fuente, junto a alguno de los arroyos de curso esporádico. Luego vendría lo de aprovechar otras fuentes cercanas mediante acequias, más o menos cubiertas. Agotados los manantiales llegaron los pozos, cada vez a más profundidades, y sólo cuando la villa crezca se incrementan los "viajes" con el despliegue que tantos estudios ha tenido. Se trata de aprovechar las aguas subalveas que buscaban el nivel de base del río o fabricarlo mediante técnicas depuradas.

⁵⁷ Sanz García, J.Mª y Muñoz, J "El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid". AIEM. Sanz García, J.Mª "Madrid, Capital del capital?" IEM 1978. En las pags. 136-142 hacíamos un análisis del suministro del agua y su consumo. El tema nos apasiona desde que en 1960, en colaboración con el prof. Burillo, M escribimos un "Manual de Hidrología de España". 270 pags.

⁵⁸ La bibliografía sobre aguas y ríos de Catalán Lafuente, J es asombrosa. Ciñámonos, y además por su abultante documentación, a "Ríos; su caracterización y calidad de sus aguas. 2ª edic. 1987.

Cuando llegó la época del empujón urbano y poblacional se pensó en el Lozoya para calmar la sed de los madrileños. Comienza la red del Canal de Isabel II en 1858. Pronto hubo que ampliar sus instalaciones y buscar otros ríos. Su misión fue como el castigo impuesto por Júpiter a las hijas de Danaos, el rey de Argos, que no conseguían llenar el tonel agujereado. Se pide más agua y los catadores distinguen la procedencia de la que bebe.

Y así le toca el turno al Manzanares, cuando una R.O de 1904 le concede a Hidráulica Santillana, 0'6 ms³, para abasto de la capital y el resto, hasta 3 ó 4 m³ para energía eléctrica en los primitivos saltos de Navallar, El Grajal y Marmota. Varios decretos, entre 1963 y 1965, autorizan al Canal de Isabel II para adquirir las acciones de Santillana. La vieja presa de mampostería forma dos tomas curvas posadas en un estribo común central rematado por un torreón neogótico, que quiso rimar con el cercano castillo. En junio de 1971 se amplía mediante una nueva escollera la capacidad de este embalse (hasta 91 Hms³) es decir la total capacidad del río. Aguas abajo queda el embalse de el Pardo. Aguas arriba, en el Samburiel, el pequeño de Navacerrada, con estaciones de elevación y de tratamiento. Todavía en 1987 suministraba el Manzanares al alfoz madrileño el 10'8% del consumo que gestiona el Canal, para 4.500.000 habitantes. Ha ido a la baja tras la incorporación de nuevas suministradoras (en 1970 fue del 19'5%).

Ya que no un lago, la cuenca de Madrid es una esponja anisótropa, aún bastante saturada pese a las continuas sangrías. Se han trazado mapas cuyas isolinneas reflejan que el freático es fiel reflejo de la topografía, existiendo interfluvios y valles subterráneos. Pero éstas son ya conquistas de la técnica de nuestro tiempo.

Donde se piden manzanos para el Manzanares

Cada río madrileño tiene su potamografía. En la que podríamos anotar que hay una geopolítica hasta en la coronimia. Así muchos no se resignaron a designar un caudal o una cuenca y tanto el Lozoya como el Guadarrama dieron personalidad a un pueblo, a un puerto y a un canal. El canal de Guadarrama, tan ambicioso, se malogró. El canal de Lozoya tuvo que ceder paso ante Isabel II. Madrid, mientras fue sólo villa, sirvió como distintivo de su Guadarrama. Honor que cederá ante un pueblo humilde precisamente cuando va a ser corte. Aunque los cortesanos no sepan bien donde tiene su cuna pues la Pedriza fue tan "terra incógnita" como el interior de Africa hasta bien entrado el siglo XIX. No hemos estudiado la humanización de nuestro protagonista nada más que en su aspecto semántico. Porque el hombre le dió y le quitó la forma de reconocerlo. ? . ? . Silicense, Guadarrama, río de Madrid y, tras dudas ante los de Henarejos, Jarama, Filipinas,.. se decide al fin por el de Manzanares, bien eufónico. Una apuesta para filólogos e historiadores. Hemos comenzado por dobles interrogaciones. Estas pueden remontarse al primer nómada que se encontró con nuestra corriente y quiso distinguirla fonéticamente de otras que ya le eran familiares. ¿Cómo lo hizo?. Platón, en uno de sus diálogos, enfren-

ta a dos interlocutores, uno Crátilo (discípulo de Heráclito) para quien los nombres de las cosas están sacados de la propia naturaleza de éstas, y otro Hermógenes (discípulo de Sócrates) para quien las palabras no son nada más que signos convencionales. Para el primero, ún naturalista, tras la onomatopeya para referirse a una fuente, o al agua que corre superficialmente, vendría un distingo según las cualidades que observara. Y hasta el deseo o el temor pudieron llevarle a deificarlas. Creemos que Crátilo hubiera buscado algunos sonidos que hicieran comprender que se refería a “agua entre arenas”. Cuando no bastara le añadiría otra expresión que la distinguiera aludiendo a detalles topográficos, de vegetación,.. bien apreciables, o de un suceso conocido. La doctrina de Hermógenes es mas cultural e histórica; es la que le daría al río, en la segunda mitad del XVI, el calificativo que disfruta.

Tras la genealogía de las onomatopeyas desconocidas⁵⁹ imaginamos a un ser humano más rico en expresiones verbales. Y por inducción apuntamos lo de Siliense. Y hemos comprobado lo del Guadarrama madrileño. Y su traducción mozárabe o castellana: río de Madrid, que pasa por Madrid... Pero también pasaba por otros lugares. Y por ello comienza la lucha por ver cual predomina. Y, cosa curiosa, pierde el centro y se disputan el bautizarle invocando a donde nace o a donde muere. No nos repetiremos contando la historia, aunque puede ser que la amplieemos en otra parte. Si Felipe II hubiese conseguido su propósito de hacerlo navegable tal vez hubiera adoptado su nombre. Pero el monarca se resignó a ser el mayor propietario de sus riberas. Desde entonces el Manzanares es un río en el que se localizan todos los poderes centrales hasta nuestros días: Palacio, Pardo, Zarzuela, Moncloa.

¿Reconocerían el río todos los que le conocieron en cualquier época?. Aunque queden áreas que habría que mantener, ha cambiado bastante su paisaje y el destino de sus linfas. ¿Cuántas veces se ha pensado en reconstruir (aunque fuera a lo Walt Disney) un poblado prehistórico en sus areneros expoliados?. Isidro y Maria de la Cabeza, y el Iván del milagro, están, de piedra, en el puente, pero las lavanderas ¿no se merecerían un recuerdo?. Del río nadie más se ha acordado despues de González Dávila⁶⁰ que lo representó en la portada de su libro como a un padre Nilo.

A principios de los ochenta⁶¹ hubo una fuerte campaña ecologista que culminó con la presentación al Congreso de una proposición de ley especial para proteger las 15.000 Has de El Pardo, gran encinar y reserva cinegética. El proyecto proponía la creación de un pasillo verde que uniera esta finca del antiguo Patrimonio Re-

⁵⁹ El curioso sobre el tema puede asombrarse ante el “Diccionario de voces naturales” de *García de Diego*, V. 1968 (723 pags.).

⁶⁰ *González Dávila, G “Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid 1603; reedición facsimilar 1986.*

⁶¹ Publicaciones de COPLACO, Comunidad de Madrid, Canal de Isabel II, cartografía del IGM, Centro de Estudios Hidrográficos, del MOPU,...

al con la Sierra de Guadarrama, a través del Parque Regional de la cuenca alta del Manzanares e incluía a otras zonas como el Soto de Viñuelas, la sierra de Hoyo de Manzanares, el embalse de Santillana y hasta la Casa de Campo. Se establecían reservas para estudios ecológicos, en tanto que las áreas presuntamente menos sensibles se abrieron al gran público, que no demostró el civismo esperado.

Sólo el tiempo nos dirá si la conducta antisocial del hombre-masa y del especulador egoísta, permite éste y otros bellos sueños. Invitamos al lector, cansado ya de tanta literatura, a que vaya al Museo Municipal y repase las vistas de Madrid desde el Manzanares. Y luego que se vaya a la Casa de Campo y medite en lo perdido. Aunque el perfil se nos anuncia con una catedral terminada para el 92.

Un consejo último. Que las almas sensibles no se acerquen al tramo final. Porque ni Perales del Río nos muestra un Río de Perales, ni el Manzanares huele a manzana. Metafísicamente imposible, podría hacerse el milagro con técnica y economía.

Parergon sobre el Parergon.

Esta palabreja parece un cultismo pero se encuentra en todos los diccionarios. Significa tanto como aditamento a una cosa a la que le sirve de ornato. Es la que eligió Ortelius para su "Parergon sive Veteris Geographiae..." "en cuya lámina de la península, firmada por Benito Arias Montano, en 1586, aparece un recuadro de nombres de lugares de la Hispania romana cuya posición resultábale desconocida. Figuran dos ríos el Chalybs y el flumen Silicense. Chalybs, es voz latina de origen griego equivalente al hierro o la espada, y a la que en el Raimundo de Miguel se concreta como un río de España cuyas aguas dan excelente temple al acero. De bastantes conocemos que se alabaron por ello, sobre todo el Tajo toledano.

En cuanto a lo del Silicense ¿podría habersele escapado a nuestro gran erudito la posibilidad de que se tradujese al latín un nombre indígena, luego vertido al árabe y referente a un Arenal, y por ésto abundantísimo y no sólo en la Betica?. Si alguien encontrara más ejemplos en los que fueren correctas estas traducciones estaríamos en camino de suponer que el supuesto nombre original que le hemos adjudicado al Manzanares merece que lo sigamos probando. Por añadidura, cuatro siglos después, cumplimos un ruego del cartógrafo.

Terminemos con la misma cita de Ariosto con que se termina la primera parte del Quijote: "Forse altri canterà con miglior plettro". Aunque sea un Avellaneda y nos insulte.